

## ALGUNOS DATOS SOBRE EL ACENTO IBÉRICO

POR Luis Silgo Gauche

1. La posibilidad de estudiar el tipo acentual correspondiente a la lengua ibérica puede parecer a primera vista una cuestión completamente enojosa, cuando no desatinada. Los alfabetos usados por los íberos nunca utilizaron signos para distinguir la tensión de las vocales ni tampoco el acento fue reflejado en los nombres transmitidos a través de la escritura latina, la cual tampoco disponía de medios para expresarlo no obstante de la utilización ocasional del *apex* para distinguir las vocales largas de las breves. Los únicos que pudieron haber reproducido la acentuación original ibérica fueron los griegos, quienes ya desde época helenística utilizaron varios signos diacríticos con tal fin, pero es suficiente una ligera ojeada a los nombres ibéricos transmitidos por los autores griegos, incluso los más fiables, para darse cuenta que tales nombres han sido sin excepción acentuados de acuerdo a las normas gramaticales del griego clásico.

Pero la cuestión no es completamente desesperada. Las fuentes para este estudio pueden ser ciertos fenómenos fonéticos que se dan en las palabras ibéricas (contracciones, disimilaciones) que pueden deberse a la acción del acento, por el acento antiguo en vasco y por el estudio de la toponimia.

No necesitamos justificar la utilización de datos vascos para el estudio del ibérico: en lo que se refiere a rasgos fonéticos no es posible establecer una frontera entre ambas lenguas: hecho reconocido desde hace tiempo y que nuevos estudios están ampliando al campo gramatical.

2.1. Por lo que se refiere al acento vasco Michelena,<sup>1</sup> distingue en él cuatro tipos fundamentales:

El tipo I comprende la parte centro-occidental del dominio vasco, abar-

---

<sup>1</sup> L. MICHELENA: «A note on Old Labourdin Accentuation». Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo VI, págs. 110-120, San Sebastián, 1972 = «Palabras y Textos», págs. 23-244.

cando pues los dialectos que en la actualidad son hablados por un mayor número de personas. Aquí la acentuación casi «no existe», siendo las diferencias de intensidad, altura y duración pequeñas y difíciles de percibir y en cualquier caso su valor distintivo es reducido.

El tipo II se daría en suletino, roncalés, en Mixe y es el empleado por Leizarraga en su traducción del Nuevo Testamento de 1571. Corresponde a un acento de intensidad predominantemente paroxítono. El acento es móvil en suletino, es decir, que se desplaza a la penúltima sílaba de la palabra declinada pero es fijo en roncalés a no ser que se hayan producido contracciones. Merece la pena destacar que en roncalés hay temas nominales proparoxítonos —oponiéndose al suletino— y que en salacenco los bisílabos se acentúan por lo general en la primera sílaba.

El III correspondería al alto-navarro meridional y salacenco. El carácter reciente de este tipo acentual en el alto-navarro meridional se descubre en el hecho de que sea el tema determinado, acentuado en la penúltima sílaba, el que fije el acento, incluso en el tema indeterminado.<sup>2</sup>

Finalmente el IV corresponde a una región reducida de la desembocadura del Bidasoa. En esta zona el acento carga normalmente sobre la segunda sílaba del tema nominal.

La acción del acento en roncalés, salacenco y otras hablas navarras se manifiesta en frecuentes sínkopas.

2.2. Sobre el acento antiguo vasco se han expuesto dos hipótesis principales, ambas ligadas a sus efectos sobre el tipo consonántico del vasco.

2.2.1. Martinet se fijó sobre todo en las peculiaridades del sistema vasco de las oclusivas. Muy resumidamente podemos señalar que este autor, apoyándose en ejemplos como el del danés, propugna un sistema en el que las oclusivas sordas se realizaban como sordas aspiradas en posición «fuerte» o como sor-

L. MICHELENA: «Acentuación altonavarra», *Fontes Linguae Vasconum* 8, págs. 17-162, Pamplona, 1976 = «Palabras y Textos», págs. 24-260.

L. MICHELENA: «Fonética Histórica Vasca». 2.<sup>a</sup> edición, San Sebastián, 1977.

La cuestión sobre el acento vasco es naturalmente mucho más compleja, y TXILLARDEGI: «Euskal acentuaz», Donostia, 1984, propone reducir los cuatro tipos de Michelena a únicamente dos: occidental y oriental. Véase también M.<sup>a</sup> Teresa ECHENIQUE «Stress and Pitch (Luis Mitxelena zenak utzitako langaia)», *Euskera* XXXIII, 2, págs. 495-521, Bilbao, 1988. Agradecemos a la Dra. Echenique sus amables sugerencias a la vez que insistimos que nuestro trabajo no trata del acento vasco en sí, sino únicamente de los datos que su reconstrucción puede aportar al conocimiento del ibérico.

<sup>2</sup> L. MICHELENA: «Fonética Histórica Vasca». 2.<sup>a</sup> edición, págs. 568-569, San Sebastián, 1977.

das sin aspiración en posición «débil», y las oclusivas sonoras como sonoras en posición «fuerte» y como espirantes sonoras en posición «débil». La posición «fuerte» de la palabra sería en vasco la inicial para lo cual estima necesario la existencia de un fuerte acento espiratorio en la primera sílaba.<sup>3</sup>

2.2.2. Michelena, por el contrario, investiga en la regla que ha fijado la aspiración en los dialectos vascos modernos. La idea parte de la evolución del galés, en el cual el cambio de la posición del acento ha hecho desaparecer la aspiración situada detrás de la sílaba acentuada. Michelena demuestra cómo la aspiración se ha producido por lo regular delante de sílaba acentuada mientras desaparece detrás de la misma. En contra de esta regla existe el inconveniente de las palabras compuestas, en cuyo primer miembro se producen fenómenos como la apócope de determinadas vocales o su neutralización, contracciones o asimilaciones, lo que conduce inevitablemente a postular un acento inicial en el segundo miembro. Este tipo de acentuación en compuestos es el todavía existente en roncalés y suletino.

En un primer momento Michelena minusvaloró la importancia de tal situación en los compuestos<sup>4</sup> negando que tal tipo de hechos fuese necesariamente antiguo. Es una actitud plenamente comprensible puesto que la vinculación entre el acento y la aspiración demostraba ser regular y esto exigía un acento situado en la segunda sílaba de la palabra. Reconoce, sin embargo, que el acento fijo en la segunda sílaba es más reciente y posterior a la pérdida y cambio de timbre de las vocales en el miembro inicial de los compuestos y en tal caso la acentuación roncalesa y suletina sería resto de un acento en la inicial, si bien «No hay por ahora posibilidad de probarlo».<sup>5</sup>

En las adiciones a su *Fonética Histórica Vasca* Michelena llega a considerar inevitable postular dos estadios en la evolución de la acentuación vasca: en el primero se acentuaría la sílaba inicial del segundo miembro de los compuestos siendo el primer miembro proclítico, mientras en el segundo estadio se acentuaría la segunda sílaba de la palabra, situación que en todo caso es reciente.<sup>6</sup>

2.2.3. La acentuación inicial del segundo miembro de compuestos fue pues común a todo el dominio vasco. Esta acentuación fue reflejada en los topónimos de las zonas pirenaicas donde una lengua de tipo vasco se habló

<sup>3</sup> A. MARTINET: «Economía de los cambios fonéticos», págs. 524-550, Madrid, Gredos, 1974.

<sup>4</sup> L. MICHELENA: op. cit. nota 2, págs. 411-416.

<sup>5</sup> L. MICHELENA: op. cit. nota 2, págs. 418-419.

<sup>6</sup> L. MICHELENA: op. cit. nota 2, págs. 583-584.

hasta momentos avanzados de la Alta Edad Media. Aquí la diptongación de /e/ y /o/ tónicas propia de los romances centrales de la Península Ibérica señala la posición original del acento sobre la inicial del segundo miembro: así \**etxa-bérri* > *Javierre* (varias localidades de Huesca), \**lats-gorri* «arroyo rojo» > *Lascuarre* (partido judicial de Benabarre, Huesca, documentado antiguamente como *Alascorri*), \**bizkar + otz* > *Biscarrosse*, *Biscarrués*. La diptongación no aparece naturalmente en el dominio de los romances orientales, que no la conocen, pero se conserva la vocal acentuada, como \**aran + -ós* > *Aragüés*, *Aragüás* en Huesca (cf. vasco *Araoz*) y *Arahós* en Lérida.<sup>7</sup> En el otro extremo del dominio vasco, en Álava, el topónimo *Zalduhondo* (Cartulario de San Millán, año 1025) aparece posteriormente como *Zalduendo*, con diptongación romance. Esta clase de pruebas es de todas maneras innecesaria puesto que dentro mismo del léxico vasco tal tipo acentual puede demostrarse con seguridad como se ha visto arriba.

En lo sucesivo podemos desentendernos del segundo estadio en la evolución del acento vasco, puesto que siendo más reciente no interesa directamente a nuestro tema.

3.1. La acentuación del segundo miembro de los compuestos sería difícilísima de explicar sin un acento inicial de palabra. Ciertas evoluciones que se observan dentro del léxico ibérico, ciertamente muy pocas dada la escasez de material, llevan a postular esto mismo.

3.1.1. Existen en primer lugar fenómenos de síncope. La evolución de ibérico **beleś** a *bels*, que implica \**béleś*, se documenta ya en ibérico (*Sanibels-er* pero *Umarbeles*, ambos en la Turma Salluitana) y en aquitano conviven ambas formas (*Har-belex*, *Belex* pero *Har-bels-is*, *Aher-bels-te*), mientras el vasco conserva únicamente la forma sincopada *bel(t)z*. Más ejemplos de síncope ofrece el aquitano, como \**bónexs*, de donde *bonx-oni* (genitivo) y *bonx* (nominativo) de un compuesto *bon + -es*. También el genitivo *borconis*, de un tema \**borroco*, cf. *borroconis* (gen.).<sup>8</sup>

3.1.2. La palabra ibérica bien conocida **ekiar** aparece como **eukiar** en la lápida de Sinarcas (F.14.1). Incluso si la segmentación correcta aquí fuese **ieukiar**, como propugna Untermann,<sup>9</sup> la diptongación, de la que no conozco

<sup>7</sup> Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL: «Toponimia Prerrománica Hispánica», Madrid, 1952 y «Orígenes del Español», Madrid, 1976.

<sup>8</sup> Joaquín GORROCHATEGUI: «Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania». Vitoria, 1984.

<sup>9</sup> J. UNTERMANN: «Monumenta Linguarum Hispanicarum». Vol. III, 2, pág. 510, Wiesbaden, 1990. Debe recordarse el carácter muy tardío de esta inscripción, lo que indica que **eukiar** es posterior a **ekiar**.

más que este ejemplo en ibérico, señalaría en todo caso un refuerzo articulatorio de la primera vocal.

3.1.3. La existencia de elementos clíticos se podría deducir de ciertos comportamientos «irregulares» como la caída de **-n** final en el «determinante» **-ban**, que aparece como **-ba** en el plomo de Castellet de Bernabé,<sup>10</sup> o los casos del posesivo **-eyi** por **-enyi** en dos grafitos de Ensérune.

Más interés tiene la forma de puntuación de ciertos sintagmas en las inscripciones, pues si bien no es regular —como ocurre en toda la epigrafía antigua—, aún en aquellos casos en que se distingue con limpia regularidad las distintas palabras siempre se escriben sin separar sintagmas como **basbiteroketine**, **biteroketetine** (ambas en Orlely V-F.9.5), que puede segmentarse como (**bas + bit- + e- rók-ke**) + ((**te**) **-tín-e**),<sup>11</sup> lo que normalmente ha de implicar que los morfos agregados al núcleo (en este caso **-rók-**) se comportan como proclíticos y enclíticos.

3.1.4. Finalmente, —suponiendo acertada la hipótesis de Martinet sobre vincular el acento inicial con la aspiración de las oclusivas sordas en tal posición—, ha de señalarse que la aspiración de /t/ estaba en camino de realizarse con toda regularidad en tiempos de las inscripciones aquitanas: ibérico *Tabban-(tu)* > aquitano *Hahan(tenn)/Hahann(i)*; ibérico *Tanne* > aquitano *Hanna-(bi)/Hanna-(s)*]; ibérico *Tar* > aquitano *Har-(beles)*; ibérico y aquitano *Tals* > aquitano *Hals*; ibérico y aquitano *Tautin(n)* > aquitano *Hauten*. La misma causa estaría en la aparición de aspiración inicial en palabras que en ibérico no la tenían: ibérico **ars** > aquitano *Hars-*, vasco (*h*)*artz* «oso»,<sup>12</sup> pero aquí la inexistencia de un grafema específico en ibérico para notar la aspiración impide extraer conclusiones, y si bien tal fonema aparece en uno de los nombres de la *Turma Salluitana* y en otro de la *Tabula Contrebiensis*, en latín, no dejan de ser casos esporádicos.

Situación paralela la da la palabra ibérica *bios* (en el antropónimo *biosildun*) del plomo Serreta II. Esta palabra se ha puesto en relación con el aquitano *bihoxs* y con el vasco actual *bi(h)otz* «corazón». El hecho de la conservación del hiato implica que la aspiración en esta palabra es realmente antigua y aparecía en límite silábico, mientras que la conservación de la aspiración y la efectiva pronunciación *bihótz* en algunos dialectos (véase el trabajo de Echenique

<sup>10</sup> P. GUERIN y L. SILGO: «Inscripción ibérica sobre plomo de Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* n.º 6, págs. 199-206, Lleida, 1996.

<sup>11</sup> Sobre hechos análogos en escritos antiguo-irlandeses, cf. R. THURNEISEN: «A Grammar of Old Irish». 6.ª edición, Dublin, 1980, # 34.

<sup>12</sup> Ver las distintas entradas en L. SILGO: «Léxico ibérico», *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* n.º 1, Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia, 1994.

